

Isaac Asimov

# La formación de Francia

Historia universal Asimov



**Alianza** editorial

El libro de bolsillo

Título original: *The Shaping of France*  
Traducción de Néstor A. Míguez

Primera edición: 1982  
Tercera edición, con traducción revisada: 2012  
Cuarta reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Ilustración de cubierta: *Retrato de Luis II, duque de Anjou (1377-1417)*.  
© The Art Archive / Bibliothèque Nationale, París

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © Asimov Holdings LLC. World rights reserved and controlled by Asimov Holdings LLC.

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1982, 2023  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-206-6953-3 (T. 10)  
ISBN: 978-84-206-5082-1 (O.C.)  
Depósito legal: M. 2.478-2012  
Composición: Grupo Anaya  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

11	1. El nuevo linaje
41	2. Guerra en el lejano este
72	3. Duelo con los angevinos
102	4. El ascenso
136	5. El apogeo
169	6. ¡La catástrofe!
202	7. La decadencia
235	8. En el fondo
266	9. La recuperación
290	10. La victoria
313	Cronología
323	Genealogía
326	Índice analítico



# 1. El nuevo linaje



Francia en tiempos de Hugo Capeto (1000).

Por ejemplo, tuvo que combatir todavía con Carlos de Lorena, que no había aceptado en modo alguno la decisión de Adalberto y los señores reunidos. Era un carolingio y pretendía ser rey. Reunió un ejército y logró apoderarse de las importantes ciudades de Laon y Reims, en la misma frontera de los territorios de Hugo. La gente tendió a adherirse a Carlos por sus antepasados, y Hugo se halló en una posición delicada.

De acuerdo con la teoría feudal, Hugo podía haber apelado a sus vasallos para que se uniesen a él contra Carlos, pero todos ellos tenían otros intereses. Así que Hugo recurrió al clero, y persuadió al arzobispo de Laon para que organizase una conspiración contra Carlos. El carolingio fue cogido en su lecho y entregado a Hugo. Sin jefe, las fuerzas de Carlos pronto se esfumaron.

Hugo lo metió en prisión, y dado que en aquellos días los prisioneros no solían vivir, por lo general, mucho tiempo (sobre todo si su vida era un inconveniente para sus carceleros), Carlos murió en el 992.

También, según la teoría feudal, Hugo tenía el derecho de ser juez en las disputas entre sus vasallos e impedir, de esta manera, la guerra. Pero los poderosos señores de Francia desdeñaron el juicio de Hugo y prefirieron dirimir sus cuestiones en el tribunal de la guerra. A veces, al tratar de mantener a raya a sus poderosos vasallos, Hugo no tuvo más remedio que ponerse del lado de uno de ellos contra el otro.

Así, el enfrentamiento entre Blois y Anjou era permanente, y ambos se mostraban hostiles hacia Hugo. Pero Blois colindaba directamente con el territorio de Hugo,

por lo que era un peligro inmediato, de manera que Hugo decidió combatir del lado de Anjou.

El tener que luchar contra sus propios vasallos, cuando éstos estaban, en teoría, sometidos a él, era algo que exasperaba a Hugo. Se cuenta que, en cierta ocasión, le gritó al conde de Angulema, un territorio del suroeste de Francia, al que se enfrentó en el campo de batalla: «¿Quién te hizo conde a ti?».

Según la teoría feudal, desde luego, los vasallos debían sus títulos al rey, pues era un rey quien (en teoría) se los había conferido. Pero ésta no era en absoluto la idea que el conde de Angulema tenía de la cuestión. Y respondió altaneramente: «El mismo derecho que te hizo rey a ti».

Y éste era el punto débil de Hugo. Había sido elegido, no había heredado su título. No era él quien había hecho condes, a fin de cuentas, sino que fueron todos los condes juntos quienes lo habían elegido rey.

Hugo tenía claro que era una situación que no podía evitarse; aun con eso, se mostraba preocupado con el tema de su sucesión, y empezó a manifestarlo tan pronto como se convirtió en rey.

¿Sería rey su hijo o habría otra elección? El orgullo le hacía desear que el título real continuase en su familia y él mismo fuese el fundador de una nueva dinastía de reyes. Su preocupación por la nación le hacía desear lo mismo: si la muerte de cada rey era seguida por una elección, los anales del país acabarían llenos de guerras civiles.

La solución que halló fue hacer coronar rey a su hijo Roberto mientras Hugo aún viviera. Medio año después

de su ascenso al trono, Hugo hizo coronar a Roberto por el arzobispo de Reims, consagrándolo en una cabal ceremonia religiosa en presencia de los señores del reino, quienes, a la fuerza, juraron fidelidad de la manera más solemne.

Esto convirtió a Roberto en rey, aunque en un evidente papel subordinado. No obstante, cuando llegase para Hugo el momento de la muerte, Francia tendría un rey, totalmente coronado y consagrado, y los señores no podrían hacer nada en su contra, pues le habían jurado lealtad. Tampoco podían discutir su legalidad, pues había muchos precedentes de este género en la historia pasada. El mismo Carlomagno había hecho coronar a su hijo mientras aún vivía.

Los Capetos mantuvieron esta costumbre de coronar al hijo en vida del padre durante dos siglos. En tiempos de Hugo Capeto, pocos habrían considerado probable que la nueva dinastía perdurase por largo tiempo, pero esta costumbre, sumada al hecho afortunado de que cada rey tuvo un hijo que pudo ser coronado y luego sobrevivió a su padre, mantuvo viva la dinastía.

Otro factor que ayudó a los Capetos fue que cada rey de la dinastía libró una sutil y no muy ostentosa lucha para aumentar sus posesiones y, de este modo, hacer más fuerte su posición. Además, todos ellos siguieron la cautelosa política de Hugo Capeto de trabajar en colaboración con el clero; continuaron dotando de una aureola profundamente religiosa a la coronación y se mostraron deferentes con los grandes arzobispos. En retribución, el clero ejerció su influencia, siempre poderosa, sobre la opinión pública. Cualquier señor hostil, indiferente a la



Iglesia y a los eclesiásticos, debía ser cauteloso para atacar a alguien de quien se proclamaba que Dios estaba de su lado, pues si el señor era insensible a tales cosas, sus soldados podían no serlo.

Así fue como Hugo Capeto, cuya posición en el trono fue durante toda su vida tan frágil como una tela de araña, dio origen a una larga y renombrada dinastía de reyes. Durante ocho siglos, del 987 al 1792, Francia fue gobernada sin interrupción por ese linaje, que incluyó 32 reyes en total. Otros tres Capetos reinaron además de 1815 a 1848. Y bajo esos Capetos, Francia pasó por períodos en que fue el mayor poder militar de Europa y, lo que es más importante aún, estuvo culturalmente a la cabeza del continente.

## La corona y el clero

Hugo Capeto murió en el 996 y su hijo se convirtió en rey con el nombre de Roberto II. Fue un gobernante moderado y culto, pues de joven fue educado por Gerberto, quien tan útil había sido a Hugo en su ascenso al trono.

Roberto también era piadoso; de hecho, pasó a la historia con el apelativo de «Roberto el Piadoso». Uno de sus placeres era componer y cantar himnos, e incluso donó un himno de su propia composición a un monasterio durante una peregrinación a Roma. (Se cuenta que lo dejó en un paquete sellado, y los monjes, que esperaban una generosa donación de dinero, se sintieron, muy humanamente, desengañados de hallar dentro nada más que el elogio de Dios.)